

En torno a la lectura... o más allá de la interpretación

Around Reading... or Beyond Interpretation

Nicolás Garayalde

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas, Instituto de Humanidades
negarayalde@gmail.com
ORCID: 0000-0002-0692-4330

Resumen: Este ensayo explora, en primer lugar, el concepto de interpretación y el lugar de la hermenéutica en la teoría literaria, centrándose en un análisis del reciente e iluminador libro *En torno a la interpretación* (2023), de Sultana Wahnón, particularmente en los pasajes dedicados a Roland Barthes y Pierre Bayard. El libro de Wahnón procura evidenciar la presencia de la hermenéutica literaria en autores que en general, y según la autora, equivocadamente son considerados como antihermenéuticos. Luego, sin dejar de acordar en muchos puntos con Wahnón, se toma cierta distancia de sus ideas, para pensar un más allá de la hermenéutica en Barthes, Bayard e incluso V. Shklovski, un más allá ubicado en la teoría de la lectura. Según esta idea, algunos críticos contemporáneos apostaron por una superación de la cultura del comentario propia de la hermenéutica para avanzar a una cultura retórica como afirmación de la singularidad de la literatura.

Palabras clave: interpretación, hermenéutica, teoría de la lectura, Barthes, Bayard.

Abstract: This essay first explores the concept of interpretation and the role of hermeneutics in literary theory, focusing on an analysis of the recent and illuminating book *En torno a la interpretación* (2023) by Sultana Wahnón, particularly the sections dedicated to Roland Barthes and Pierre Bayard. Indeed, Wahnón's book seeks to highlight the presence of literary hermeneutics in authors who are generally, and according to her mistakenly, considered anti-hermeneutical. Then, while agreeing with Wahnón in many points, this essay will take some distance from her ideas to explore a beyond hermeneutics in Barthes, Bayard and even V. Shklovski, a *beyond* situated within the theory of reading. According to this perspective, some contemporary critics have aimed to transcend



Keywords: the culture of commentary inherent to hermeneutics, in order to move toward a rhetorical culture as an affirmation of the singularity of literature. Interpretation, Hermeneutics, Theory of Reading, Barthes, Bayard.

Recibido : 18 de diciembre de 2024

Aceptado : 28 de abril de 2025

Pueden tratar de mirar todas las cosas
Nada es parecido
Bajo la luna creciente

Bashô

En torno a la interpretación

Ocurre con ciertos términos que su uso adquiere a lo largo de la historia una consistencia tan polivalente que acaban por significar cosas absolutamente dispares, a tal punto que podrían resultar contrarias. El caso es mucho mayor cuando estos términos se vuelven emblema de un campo de disputa, porque nada distorsiona más la lengua que el afán retórico de tener la razón, y es frecuente que, en el anhelo de derrotar al enemigo, se pervierta el sentido de sus palabras y los límites de su posición.

En la extensa historia del pensamiento sobre la palabra poética, uno de esos términos tan problemáticos ha sido el de *interpretación*; otro, el de *hermenéutica*. Las acepciones que han recibido son tan extensas y variadas, que nunca resulta demasiado cauteloso preguntarnos, frente a cualquier texto o cualquier interlocutor, qué es lo que está queriendo decir con esas nociones, más aún si las está cuestionando. La precaución parece incluso más necesaria en este caso, pues es sabido que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el surgimiento de la teoría literaria como disciplina que reaccionó contra la estética supuso un fuerte recelo de la hermenéutica, acusada en general de ser un tipo de interpretación reduccionista e ideológica, es decir, reproductora de un saber previo que se proyectaba sobre la obra para identificarla a un sentido.

En este contexto, tiene un particular valor la publicación del último libro de Sultana Wahnón, catedrática de Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada, que bajo el título *En torno a la interpretación* (2023), ha reunido un conjunto de siete ensayos que giran alrededor de la interpretación y la hermenéutica, desde la antigüedad clásica hasta nuestros días, desde Platón a Pierre Bayard. Se diría que, más allá de reflexionar sobre algunos problemas ligados al trabajo interpretativo de los textos literarios, el libro se muestra interesado en

evidenciar la actualidad de una hermenéutica que, tras diversos embates formalistas (desde el estructuralismo al posestructuralismo, desde la pragmática al deconstruccionismo), parece haber sido equivocadamente reducida a una de sus viejas variantes, la de la tradición bíblica que hace de la exégesis la revelación de un sentido único y secreto.

Roland Barthes colaboró mucho con esta concepción de la hermenéutica y el recelo frente a la interpretación, sobre todo en los últimos diez años de su vida. En un célebre ensayo de 1971, al distinguir y valorar el texto frente a la obra, asociaba el primero a “una retirada infinita del significado” que remite a la idea de juego;¹ la obra, en cambio, al cerrarse sobre un significado último que hay que develar, implicaba para Barthes una hermenéutica asociada al marxismo, el psicoanálisis o la crítica temática. En una extraña reseña que él mismo dedicó a *Roland Barthes par Roland Barthes*, rechazaba hacer una crítica a su propio libro en la medida en que, tradicionalmente, la crítica es una hermenéutica: “¿cómo podría aceptar —se preguntaba entonces— dar un sentido a un libro que es enteramente un rechazo del sentido, que parece haber sido escrito para rechazar el sentido?”²

La fascinación que el mundo oriental le produjo a partir de sus viajes a China y a Japón estaba precisamente marcada por lo que encontraba en esas culturas frente a occidente y por un mismo tipo de rechazo. En *Le lexique de l'auteur*, en una clase dedicada a dar cuenta de su reciente estadía en China, Barthes declaraba: “lo que se cuestiona allí es la hermenéutica, la lectura fundamental de la hermenéutica occidental; ese país, sin duda, es un rechazo a la hermenéutica”.³ No puede sorprender, por tanto, que a menudo sus lectores hayan visto en Barthes lo que Sultana Wahnón llamó “una resistencia a la hermenéutica”. En el prefacio al seminario sobre *Sarrasine*, dos de sus discípulos, Claude Coste y Andy Stafford, ubicaban el pensamiento del maestro como un “trabajo llevado contra la hermenéutica que se corresponde con una liberación de los lenguajes y discursos constituidos”.⁴ Y en una misma dirección, al referirse al procedimiento de lectura que Barthes despliega frente a la novela de Balzac, afirmaban: “el método se inscribe en una tradición escolar y universitaria de la que se distingue sin embargo sobre un punto fundamental: la interpretación. El ‘análisis textual’ se

¹ Roland Barthes, “De l'œuvre au texte”, *Œuvres complètes III* (París: Seuil, 2002), 911.

² Roland Barthes, “Barthes puissance trois”, *Œuvres complètes IV* (París: Seuil, 2002), 775.

³ Roland Barthes, *Le lexique de l'auteur* (París: Seuil, 2010), 235.

⁴ Roland Barthes, *Sarrasine de Balzac* (París: Seuil, 2011), 38.

caracteriza en efecto por un rechazo de la hermenéutica, es decir de un sentido único y secreto que el comentador vendría a revelar”.⁵

En este sentido, podría resultar sorprendente encontrar, en el iluminador libro de Wahnón, un ensayo titulado “Aproximación a la hermenéutica literaria de Roland Barthes”. Pero lejos de la ironía o del equívoco, Wahnón cuestiona allí la idea de un Barthes desinteresado por los problemas del contenido, y subraya el papel que habría tenido en lo que la autora llama —siguiendo a Peter Szondi— la *hermenéutica literaria actual*, es decir, “una teoría y una práctica actuales de la interpretación de textos literarios (modernos)”.⁶ Encontramos aquí la operación esencial que hace Wahnón, no solo en este ensayo sino en todos los que componen el libro: ofrecer una definición de la hermenéutica lo suficientemente amplia como para desbaratar el reduccionismo al que la habrían sometido aquellos que, durante los años posestructuralistas, quisieron hacer de ella un enemigo del que diferenciarse, una suerte de espantapájaros táctico que llevó a establecer una radical equivalencia entre hermenéutica, interpretación unívoca y desciframiento.

Dicho ensayo está seguido de otro, también dedicado a Barthes, donde el mismo título anuncia ya el tipo de hermenéutica al que se refiere, alejándose así de las concepciones que la reducen a la búsqueda de un secreto a develar: “Sobre la interpretación en Barthes: hacia una hermenéutica plural”. Para Wahnón, frente a las visiones de Coste y Stafford, no solo el *S/Z* de Barthes no es un método antihermenéutico sino que, al contrario, forma parte de un clivaje en su pensamiento en el que la hermenéutica no consiste en revelar un sentido de la obra, sino en apreciar el plural del que está hecha. Se cifra allí su tesis central: la hermenéutica plural no busca develar un significado unívoco y oculto, sino asumir la multiplicidad de sentidos posibles como condición misma de la lectura. Se trata, en otras palabras, de una concepción de la hermenéutica que la aleja de su versión bíblica o reductora, lo que constituye uno de los grandes aportes del libro de Wahnón.

Habría que decir que el propio Barthes, colaborando con la injusta distorsión que denuncia Wahnón, fue uno de aquellos que, impregnado del espíritu estructuralista en su vertiente más vanguardista, caricaturizó la hermenéutica como había caricaturizado ya la historia literaria de Raymond Picard. Pero estas operaciones tienen a veces un sentido que las justifica, porque el gesto desautomatizador exige, en ciertos momentos, una posición radical y polémica, la que debía llevar a Barthes a oponerse al imperio del sentido, que en la Francia de mediados

⁵ *Ibid.*, 24.

⁶ Sultana Wahnón. *En torno a la interpretación* (Granada: Comares, 2023), 88.

del siglo pasado era la *explicación de textos* de corte lansoniano. Quizás con ese mismo valor histórico habría que considerar la extremada posición de Susan Sontag en su célebre ensayo contra la interpretación.⁷ Se trata, pues, de gestos de época, de naturaleza combativa, que procuran restituir cierto equilibrio cuando la disputa eterna entre formalistas y contenidistas toma una jerarquía demasiado inclinada hacia uno de los costados. En tiempos en que la crítica literaria occidental parecía destinada exclusivamente a la búsqueda del sentido, sea ya mediante una filología, una retórica del ornamento o una crítica de la interpretación (marxista o psicoanalítica), parecía imprescindible, como operación táctica y subversiva, erigir un elogio de modos de la crítica literaria que se vieran interpelados más por una cultura retórica (es decir, por una poética de los estudios literarios) que por una cultura del comentario (es decir, una hermenéutica), para retomar la distinción de Michel Charles.⁸

Pero ahora que ha pasado agua bajo el puente, resulta necesario el gesto de Sultana Wahnón al querer restituírle a la hermenéutica el valor y la incidencia en las diversas teorías literarias de los últimos 100 años. Se diría que, en esta dirección, su libro se hermana con *La littérature en péril* de Tzvetan Todorov,⁹ en la medida en que, tras el éxito formalista que contuvo la avanzada de la explicación de textos, este último ensayo considera necesario recordar que en la literatura se juega también el sentido, más aún cuando se trata de la enseñanza. Por este motivo, de los siete ensayos que componen *En torno a la interpretación*, quizás los más interesantes —por sorprendentes y reveladores— sean aquellos que se detienen en las figuras de Barthes y Bayard, por tratarse precisamente de autores que habitualmente han sido asociados a una posición antihermenéutica, no solo por parte de sus comentaristas, sino por explícitas declaraciones de ellos mismos.

No es casual que, al dedicarse a Bayard, Wahnón se detenga sobre todo en el ensayo *Peut-on appliquer la littérature à la psychanalyse?*,¹⁰ donde el autor francés despliega una severa —aunque también irónica— crítica al método hermenéutico literario del psicoanálisis freudiano. Como ocurre con Barthes, pareciera que aquí se trata otra vez de un equívoco terminológico, que Wahnón procura

⁷ Susan Sontag, *Contra la interpretación y otros ensayos* (Barcelona: Seix Barral, 1984).

⁸ Michel Charles, *Introduction à l'étude des textes* (París: Seuil, 1995).

⁹ Véase Tzvetan Todorov, *La littérature en péril* (París: Flammarion, 2007).

¹⁰ Véase Pierre Bayard, *Peut-on appliquer la littérature à la psychanalyse?* (París: Millepays, 2004).

sanear para desmontar una injusticia, al plantear que Bayard establece “una tática e injustificada identidad entre hermenéutica y hermenéutica bíblica”.¹¹ Es verdad, y se podría reconocer aquí el gesto hiperbólico que ya hallábamos en Barthes, al caricaturizar un modo de ser frente a la literatura para posicionar el método propio. Así como verdad es, también, que el trabajo de Bayard mismo es un modo de hermenéutica según la manera en que la define Wahnón, es decir, como una reflexión sobre la interpretación y una búsqueda de nuevos sentidos. En efecto, el método de literatura aplicada que el autor francés opone al psicoanálisis aplicado no supone una suspensión del sentido, sino la resistencia a la repetición de lo sabido (en su caso, el psicoanálisis) y la invención de un procedimiento capaz de generar sentidos inesperados, posibles incluso de devenir en conceptos, invirtiendo la clásica dirección que va de las nociones disciplinares a las obras literarias.

En *Enquête sur Hamlet*, segunda entrega de su célebre crítica policial, en la que procura descubrir, no sin sentido del humor, al verdadero asesino del rey Hamlet (al advertir ciertas incongruencias en el drama shakespeariano), Bayard opone dos perspectivas de las cuales parece querer despegarse: por un lado, la hermenéutica, que “reivindica la existencia de un sentido constituido y único para todos”; por otro, el relativismo, que asume “la inexistencia del sentido”. Podría parecer que aquí, como en el ensayo dedicado al psicoanálisis aplicado respecto al problema de la interpretación, Bayard se resistiría a la hermenéutica como allí se resistía a la interpretación. Pero lo cierto es que, así como allí termina por admitir el carácter inevitable de la interpretación ante todo texto —pues el lector está condenado, siempre, a leer desde algún lado—, también aquí termina por aceptar algún tipo de hermenéutica, a la que llamará *hermenéutica privada*, según la cual “el texto tiene un sentido, pero para cada uno, en la fidelidad de su historia”.¹²

La postura epistemológica de Bayard se acerca así a la de Stanley Fish, quien afirmaba que “si bien el relativismo es una posición que uno puede sostener, no es una que pueda ocupar; nadie puede *ser* un relativista, porque nadie puede lograr una distancia de sus propias creencias y presupuestos”.¹³ Tampoco están lejos de estas ideas los planteos que Barthes desplegaba en “Les deux critiques” al referirse a la crítica universitaria y la crítica de interpretación. Lo que fastidiaba

¹¹ Wahnón, *En torno a la interpretación*, 163.

¹² Pierre Bayard, *Enquête sur Hamlet* (París: Minuit, 2002), 189.

¹³ Stanley Fish, *Is There a Text in This Class?* (Cambridge: Harvard University Press, 1980), 319.

a Barthes de la primera no era su dimensión ideológica —pues toda crítica está atravesada por la ideología—, sino el hecho de que se quiera esconderla bajo un manto de objetividad, y de que carezca por tanto de la consciencia de su historicidad. También Barthes, como Bayard, despliega una tercera vía, entre la universitaria y la de interpretación, a la que llama crítica inmanente, cuya defensa enarbola al advertir el rechazo al que se la somete. ¿De dónde proviene este rechazo? “Quizás [responde Barthes] se deba a una sumisión obstinada a la ideología determinista, que quiere que la obra sea el producto de una causa y que las causas exteriores sean más causas que las otras”. Lo lamentable, para Barthes, es que este modo de proceder supone una especie de sacrificio de la literatura: “todo es aceptable [afirma] en la medida en que la obra pueda ser puesta en relación con *otra cosa* diferente a sí misma, es decir, otra cosa que no es la literatura”.¹⁴ Quizás se encuentre aquí el nudo central que explica los movimientos por momentos combativos frente a la hermenéutica de autores como Barthes y Bayard, en la medida en que la hermenéutica, en cualquiera de sus modalidades, en su definición restringida o ampliada, implica siempre la interpretación de algún sentido y, con ello, la traspolación de otra cosa diferente a la literatura.

Toco aquí un punto que se vincula a otro de los problemas que atraviesa la historia de los estudios literarios, y ante el cual Sultana Wahnón se ha detenido particularmente, con mucha erudición y claridad: la relación entre literatura y pensamiento.

En torno a la lectura... o más allá de la interpretación

La relación entre literatura y pensamiento es una preocupación que inquieta a Wahnón desde hace tiempo. En el marco de un proyecto al que llamé “hermenéutica estructural”, ha procurado imaginar una conciliación entre la estética filosófica y la teoría literaria. Dos son las vertientes a evitar, según esta visión: por un lado, las críticas ideológicas que, como denunciaban Barthes y Bayard, instrumentalizan la literatura para hacerle decir un saber disciplinar ajeno a su especificidad; por otro, las críticas formalistas radicales, que descartan la dimensión cognoscitiva de la literatura, es decir, el pensamiento que la obra literaria porta. De un lado, entonces, los abordajes marxistas o psicoanalíticos, o más recientemente los *cultural studies*; del otro, el formalismo de Victor Shklovski en su reacción a la estética decimonónica.

¹⁴ Roland Barthes, “Les deux critiques” *Œuvres complètes II* (París: Seuil, 2002), 501.

De los primeros no es necesario agregar demasiado, porque es lo que aparece en los distanciamientos que ya señalé en Barthes y Bayard respecto a la instrumentalización de la literatura. No obstante, quisiera detenerme un instante en el formalismo de Shklovski, el de sus primeros años, a quien Wahnón cuestiona denodadamente en distintos ensayos. En efecto, en diversos lugares,¹⁵ la teórica española señala que, en su afán de oponerse al romanticismo y a la idea de que el arte es pensamiento por medio de imágenes —según la expresión de Potebnia—, Shklovski habría asociado la literatura a un fenómeno de percepción, descartando toda vinculación con las acciones cognoscitivas del pensar, conocer o comprender. Posición que, de acuerdo a Wahnón, habría rectificado en un libro tardío, *La cuerda del arco*:

En 1917, y en abierta oposición a la teoría de Potebnia, el teórico había dicho que las imágenes no eran medios de pensar y/o conocer, sino de sorprender o extrañar. En cambio, en este nuevo libro Shklovski no solo volvía a adscribirse a la teoría decimonónica sobre la función cognoscitiva de las imágenes, sino que lo hacía en términos muy enfáticos describiendo los símiles como “los detonadores de grandes explosiones, las entradas al conocimiento, los exploradores de lo nuevo”.¹⁶

¿Pero hay realmente diferencia entre uno y otro? ¿Es sustancialmente diferente la posición que encontramos en “El arte como artificio” y en *La cuerda del arco*? Me permito pensar que no. O más bien, que las sutiles diferencias se deben simplemente a distintas necesidades de énfasis. Y todavía más: creo que aquí radica un elemento capital para comprender no solo las resistencias a la hermenéutica, sino la idea de que tal vez sea conveniente, en estos tiempos, hablar de lectura, antes que, de interpretación, en un movimiento que es propio tanto de Barthes como de Bayard.

Ciertamente, Shklovski comienza su ataque a Potebnia a partir de un cuestionamiento de la idea de que el arte es pensamiento por medio de imágenes. Pero en ese sintagma, no deberíamos creer que el problema está en la palabra pensamiento, sino más bien en el término imagen, que acaba por adquirir dos sentidos a lo largo de ese fantástico ensayo de juventud, al punto de que su am-

¹⁵ Estoy pensando específicamente en los siguientes trabajos de Wahnón: “Literatura y pensamiento. Un debate en la intersección”, en *Intersecciones. Relaciones de la Literatura y la Teoría*, ed. Javier García Rodríguez (Oviedo: Universidad de Oviedo, 2020); “La hermenéutica estructural. Una teoría integradora”, *Theory Now* 4, núm. 2 (2021); y, por supuesto, *En torno a la interpretación*.

¹⁶ Wahnón, *En torno a la interpretación*, 64.

bigüedad podría resultar confusa. Lo que molesta a Shklovski es la concepción de la literatura como un procedimiento de utilización de imágenes entendidas como símbolos, es decir, la cristalización de ciertas figuras que, a lo largo de la historia, insisten repetitivamente como núcleos coagulados de un sentido. Lo que fastidia a Shklovski en Potebnia es la concepción misma de imagen, que no sabe distinguir adecuadamente entre lengua prosaica (automatizada) y lengua poética (desautomatizada): “la imagen no es un predicado constante para sujetos variables. Su finalidad no es la de acercar a nuestra comprensión la significación que ella contiene, sino la de crear una percepción particular del objeto, crear su visión, y no su reconocimiento”.¹⁷ Si en Shklovski parece haber un rechazo de la idea de pensamiento ligado a la literatura, solo lo es en la medida en que ese término designa una significación ya hecha, a la que se reconoce en su existencia de un modo tan habitual que, para decirlo pronto, paradójicamente impide pensar.

Hay una dimensión profundamente política en este formalismo, en la medida que el arte permite una visión crítica de la realidad al ser capaz de desplazar al sujeto de sus posiciones cognoscitivas cristalizadas, aquellas que lo someten a una naturalización del mundo. Si hay algo de particular en el modo en que el arte nos vincula con el mundo —y Shklovski nunca desvincula la literatura y la vida, lo suyo no es un elogio a una autonomía radical del arte—, ese algo particular reside en su capacidad de hacernos percibir de un modo nuevo todo lo que nos rodea: ¿no es eso, acaso, una potencia de pensamiento? ¿No es la condición del pensamiento el ser capaz, en primer lugar, de abandonar los automatismos de la percepción? Cuando Shklovski rechaza la significación que contiene una imagen entendida como símbolo, lo que rechaza es lo mismo que Barthes denunciaba en la crítica de interpretación: la reproducción de un saber ya sabido, un pensamiento conceptualizado, ajeno en todo a la literatura y proyectado como una sombra sobre ella. Es que la reacción del formalismo frente a la estética no lo fue por la idea de que el arte sea un modo de conocer, sino más bien por lo que la literatura devenía en manos de una crítica que, abandonando la Retórica —propia de la poética— quedaba subsumida bajo la Historia —como disciplina hegemónica de la estética romántica—. En este sentido, la posición de Shklovski era la misma que la que Barthes reclamaba para la crítica inmanente en “Les deux critiques”: tratar la literatura en su especificidad para no imponerle un significado proveniente de afuera —de la historia, de la psicobiografía, del psicoanálisis, del

¹⁷ Victor Shklovski. “El arte como artificio”, en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, ed. Tzvetan Todorov (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 91.

marxismo—, no porque la literatura no sea una forma de pensar ni se encuentre en ella un sentido, sino porque ese sentido supone una invención posible del lado de la lectura, en la medida en que la singularidad de la forma permite percibir el mundo de otro modo.

Es por eso que ya en Shklovski las teorías de la recepción pueden encontrar un precursor, allí donde la literatura no se define por una imagen específica, por unos procedimientos formales estáticos de singularización, sino por la relación que esas imágenes o procedimientos tienen con las formas automatizadas de la percepción (la lengua prosaica). Tal es el sentido de esta problemática afirmación: “el objeto puede ser entonces: 1º) creado como prosaico y percibido como poético; 2º) creado como poético y percibido como prosaico”.¹⁸ Percibir y pensar, percibir y conocer no se oponen: antes bien, el arte como una perturbación del percibir es la vía de acceso a la no repetición de lo mismo en el pensar, como forma de *leer de otra manera*. Se diría que Barthes hereda esta misma concepción, y que su crítica a la interpretación no es otra cosa que un elogio de la lectura.

Interpretación o lectura: se trata de una cuestión terminológica, pero no creo que sea menor. En uno de sus ensayos dedicados a demostrar el giro hermenéutico en Barthes, Wahnón decide cerrar su argumentación citando un fragmento de *S/Z* en el que se afirma que “leer es encontrar sentidos”. No obstante, esta misma afirmación parece reelaborada por Barthes apenas unas líneas después, cuando aparece la noción de texto: “el texto es una nominación en devenir, una *aproximación incansable*, un trabajo metonímico”, de modo que “la lectura no consiste en detener la cadena de los sistemas, en fundar una verdad, una legalidad”. Leer, dice Barthes, consiste en olvidar los sentidos: “el olvido de los sentidos no es cosa de excusas ni un desgraciado error de ejecución, es un valor afirmativo, una manera de afirmar la irresponsabilidad del texto, el pluralismo de los sentidos. Precisamente leo porque olvido”.¹⁹ ¿No es esta una manera de insistir en la necesidad de despejar la lectura de todo sentido-*causa* que pudiera obturar su pluralidad?

Si en Barthes, así como en Bayard, hay una preferencia por el término *lectura* por encima del de *interpretación* es porque aquella supone la afirmación no de un sentido, sino de su vuelo —como diría Paul de Man—, de su devenir, de su *aproximación incansable*. Es interesante que de ese mismo desplazamiento incesante parezca dar cuenta la noción de “*idea estética*”, que la propia Wahnón retoma de Kant: “representación de la imaginación que da mucho que pensar,

¹⁸ *Ibid.*, 79.

¹⁹ Roland Barthes, *S/Z* (París: Seuil, 2004), 8.

sin que ningún pensamiento determinado —es decir, de concepto— pueda serle adecuado y que, por consiguiente, ninguna lengua puede alcanzar del todo y hacer inteligible”.²⁰ La crítica de la cultura del comentario ha querido a menudo hacer inteligible, mediante la explicación de la obra, la idea estética que es de por sí indeterminada. ¿No era el reclamo de Shklovski, precisamente, resaltar en la literatura ese tipo de imagen que da a pensar, que ningún concepto puede reducir, porque está en su esencia el escapar al dominio del símbolo entendido como la cristalización de la imagen?

Si Barthes y Bayard prefieren el término lectura por sobre el de interpretación no es por una resistencia a la interpretación, sino más bien por un afán de combatir la resistencia a la lectura, aquella que denunciaba Paul de Man, aquella que supone un intento de dominio conceptual de la literatura mediante la obturación de su diseminación. En este sentido, “la literatura [decía P. Sollers] o es interrogación del saber o no es nada”.²¹ De modo que, antes que de elaborar sentidos, se trataría de interrogarlos.

Una montaña es una montaña

Un día de principios del año 2001, cuando yo era todavía estudiante de la escuela secundaria, una profesora de Física, afectuosa y entusiasta, quiso sorprendernos con la idea de que ella sabía cómo volver al pasado. Muchos de nosotros nos vimos capturados por su afirmación, y pronto quisimos saber los pormenores de esa posibilidad. Comenzó entonces por hablarnos de la velocidad de la luz y de la distancia de las estrellas, para advertirnos de que, como hoy ya todos saben, el cielo que vemos desde la Tierra es una imagen ya pasada del estado presente de los astros. Como la luz de todos esos cuerpos celestes, con sus variaciones de lejanía, tarda tantos años en llegar a nuestro rincón del universo, lo que recibimos es una imagen que hace tiempo ha dejado de ser, un pasado temporalmente multiestratificado del cielo.

Para quienes prestamos atención, la revelación resultó maravillosa; pero uno de entre nosotros, el más inteligente, pero también el más burlón y soberbio, replicó inmediatamente: “pero no hace falta mirar al cielo para ver el pasado, basta mirarnos entre nosotros”. Al principio, todos tardamos en entender, la pro-

²⁰ Paul de Man, citado en Wahnón. *En torno a la interpretación*, 68.

²¹ Philippe Sollers, “Notas sobre enseñanza de la literatura”, en *Literatura y educación*, ed. Gustavo Bombini (Buenos Aires: CEAL, 1992), 67.

fesora incluida, que no demoró en reanudar la explicación, creyendo equivocadamente que el alumno más lúcido no la había comprendido. Pero era ella quien no había logrado captar la sutileza de nuestro compañero, quien debió insistir con mayor detalle: “también la luz que parte de su cuerpo [le dijo a la profesora] tarda en llegar a mis ojos, aunque solo sea una fracción minúscula de tiempo. Lo que yo veo de usted, por eso, es una versión de su pasado, por más que la percepción humana no sea capaz en ese caso de percibirlo”. La profesora no supo apreciar la posibilidad de aprender, y le respondió de mala manera que, si le daba gusto tener la razón, podía quedársela, que para ella no era importante. Yo no sé si él aprendió, en ese episodio, alguna lección de humildad, tampoco sé si ella, a su vez, no supo ver eventualmente que a veces un estudiante puede enseñar a sus maestros; pero sí sé que ese día, aunque retroactivamente, yo aprendí algo muy valioso: es una ilusión creer que no hay distancia entre nosotros y nuestro presente. Aprendí que, en algún punto, sobre todo cuando se trata de la comprensión, siempre somos anacrónicos.

Yo no dudaría en afirmar que esa es también una enseñanza de la *hermenéutica literaria actual*, según la definición de Wahnón, pues en determinado momento, al volver sobre su presente, esta disciplina advirtió que un hiato la separaba, del mismo modo que ocurría con el pasado, y de una manera tanto más peligrosa, porque en el caso del presente ese hiato podía pasar desapercibido. No es sorprendente, por ello, que en un bellissimo y célebre ensayo de Hans-Robert Jauss, la metáfora temporal del cielo aparezca cuando procura demostrar que toda obra es la fusión de horizontes históricos heterogéneos y realidades no simultáneas:

de la misma manera que la aparente simultaneidad de las estrellas en el cielo de hoy se descompone para el astrónomo en una inmensa diversidad en el alejamiento temporal [...], la multiplicidad de fenómenos literarios, vistos bajo el ángulo de la recepción, no se reescribe menos por parte del público que la percibe como la producción de su tiempo y establece relaciones entre esas obras diversas, en la unidad de un horizonte común, hecho de expectativas, de recuerdos, de anticipaciones, y que determina y delimita la significación de las obras.²²

Las tesis que allí sostiene Jauss insisten en la relevancia del polo de la recepción en el modo de concebir la obra de arte; polo que, según cree el autor, tanto

²² Hans-Robert Jauss. “L’histoire de la littérature : un défi à la théorie littéraire”, en *Pour une esthétique de la réception* (Paris: Gallimard, 2007), 77-78.

el formalismo como el marxismo —corrientes hegemónicas en esa época— parecían desdeñar en su inmanentismo o en su historicismo de la producción, según el caso. Por ello, el ensayo afirma que la historia literaria de la estética de la recepción es un desafío para la teoría literaria, y Jausss no estaba equivocado: su hermenéutica —la misma que reivindica Wahnón para identificarla aquí y allá en la obra de Barthes y Bayard— venía a enseñar que la interpretación supone siempre la elaboración de un sentido relativo a la heterogénea historicidad de la obra y del lector. Venía a enseñar también que, como el ombligo del sueño, hay un punto infranqueable en toda interpretación, una ilegibilidad estructural, derivada precisamente del desencuentro que ocurre siempre entre dos consciencias, y a partir del cual la tarea consiste en elaborar de la mejor manera un sentido que produzca las condiciones de un diálogo posible.

Pero yo creo además que, así como estas ideas aparecen en Barthes y en Bayard —al punto de que uno y otro asumen con frecuencia la inevitable producción de un sentido elaborado a partir de precisas e ineludibles coordenadas histórico-ideológicas—, así también existe en ellos una tendencia a ir más allá de la hermenéutica como un modo de permanecer más acá de la literatura, a sabiendas de que el sentido pertenece siempre a un saber extraño a lo literario.

En la clase del 24 de enero de 1979, durante su curso de *La préparation du roman* —último que dictó en el Collège de France—, Barthes opone sin matices literatura e interpretación: “la interpretación hace decir lo contrario a lo que quiere decir la literatura”. El paradigma que encuentra para entonces es el haiku, donde advierte una expresión propia de la literatura, la experiencia de un *satori* irreductible cuya manifestación lingüística es ajena a la explicación y pertenece a la pura designación: “¡eso es!”. Al cavilar sobre este asunto, recuerda Barthes entonces una parábola zen según la cual, en un primer tiempo, al que llama “el de la Estupidez”, para todo sujeto una montaña es una montaña. Pero a continuación de este momento tautológico, llega un segundo tiempo, “el de la Interpretación”, que recurre a sistemas (geológicos, psicoanalíticos, marxistas) para mostrar que, en realidad, la montaña es otra cosa. Finalmente, no obstante, la parábola zen indica la necesidad de un tercer tiempo, propio del haiku, y habría que decir de toda la literatura, en el que las montañas vuelven a ser montañas. Barthes le llama un “retorno de la letra” que no vuelve al primer punto, sino más bien, espiraladamente, a la pura afirmación de la diferencia y a la simultánea negación de todo sistema. El tercer tiempo, así, más cercano de la metonimia que de la metáfora (a la que supera, pues ella pertenece a la interpretación) supone “la ascensión de la Diferencia: es la aprehensión de todas las cosas en lo que

cada una *difiere* de la otra”.²³ Yo llamaría a este tercer tiempo “la Lectura”, como instancia que va más allá de la hermenéutica, más cercana a la escritura que a la interpretación.

¿No es a ese momento al que apelaba también Shklovski, mediante la desautomatización formal, cuando decía que “para sentir los objetos, para percibir que la piedra es piedra, existe eso que se llama arte”?²⁴ Pero no como negación de todo pensamiento (tal sería, en todo caso, el primer tiempo, el de la Estupidez) sino como condición de posibilidad de un pensamiento de la diferencia resistente a todo sistema, metonímico, un acto de lectura, una interrogación del saber.

Se podría decir, siguiendo esta línea argumental, que la lectura está ligada al pensamiento precisamente porque es un más allá de la interpretación. Esto es, implica una puesta en cuestión de todo sentido que, al provenir de un afuera de la literatura, quiera hacerle decir otra cosa diferente a la que es. Por supuesto, esto no supone arrogarse el poder de saber lo que la literatura es, porque precisamente la literatura no reside en un saber, sino en una interrogación de todo tipo de saber a través de una desautomatización producida por el lenguaje. La lectura es, así, la afirmación de esa interrogación, la experiencia de cómo la literatura resiste al sentido del saber, la voluntad de un encuentro radical e imposible con la montaña.

Quizás por eso, tanto en Barthes como en Bayard, progresivamente sus obras parecen pasar del segundo al tercer tiempo. Ciertamente, como propone Whanón, son críticos que pertenecen, en cierto punto, a una hermenéutica plural, pero creo que el gran valor de sus apuestas críticas radica en el movimiento que va de la interpretación del sentido a la lectura de la diferencia y, en última instancia, a la escritura. Si el tercer momento se distingue del primero es porque no se trata de la mera tautología, sino de una diferencia que rechaza la causa externa, el saber explicativo. Esto es: que se sitúa más bien al interior de la literatura, bajo la idea de lo que Barthes llamaba “escribir la lectura”.²⁵ Si se distingue del segundo momento es porque, una vez que abre hermenéuticamente la obra a una pluralidad de sentidos (como propone Wahnón), abandona sin embargo todo intento de dominación explicativa, negando sus propios fundamentos interpretativos para dar lugar en cambio a una práctica crítica que, en su forma más radical, asume la lectura como escritura. Es en ese gesto donde encuentro el interés de un más allá de la interpretación: es decir, una afirmación literaria

²³ Roland Barthes, *La préparation du roman* (París: Seuil, 2015), 181.

²⁴ Shklovski, “El arte como artificio”, 84.

²⁵ Roland Barthes, “Écrire la lecture”, *Œuvres complètes III* (París: Seuil: 2002).

que ya no busca interpretar, sino prolongar, con la convicción de que solo en el mismo lenguaje de su objeto, isomórficamente, se podrá entrar en contacto con el *satori* de la obra.

Por eso, insisto, tanto en Barthes como en Bayard aparece en el horizonte la escritura, es decir, la producción de más literatura. En uno y otro, sus obras más tardías reponen ese gesto, y sus críticas son por tanto modos de ser de un más allá de la interpretación. En *La préparation du roman*, el crítico se imagina escritor, y las variaciones de la *Recherche* o de los haiku japoneses persiguen el anhelo de la novela por fin escrita. No se trata allí, frente a Proust o frente a Bashô, de explicar a través de un sistema, sino más bien de reversionar, de reescribir, en la voluntad de dar cuenta de aquello que, en el encuentro con la obra, remite a la afirmación del “¡eso es!”.

Otro tanto ocurre en Bayard. Si los primeros trabajos, incluso en tensión con las explicaciones psicoanalíticas de los textos, parecían encuadrarse todavía en una cultura hermenéutica del comentario, en determinado punto sus ensayos se ven habitados por la ficción, por una labor retórica sobre la lengua, y una búsqueda de reescribir viejas obras amadas: una novela de Dumas,²⁶ un policial de Agatha Christie,²⁷ el mismísimo *Edipo Rey*.²⁸ Así, en *Cedipe n'est pas coupable*, podría parecer que Bayard se comporta como un tradicional hermeneuta que procura descifrar la verdad del texto, ocupándose de los errores que demuestran la inocencia de Edipo y dirigen las sospechas hacia otra parte. Pero el gesto de Bayard es irónico, porque lo que termina por demostrar no es el lugar de la verdad, sino el vacío que se abre en las contradicciones inherentes al uso del lenguaje, siempre dispuesto al equívoco y el desplazamiento. No obstante, el ensayo de Bayard no es un mero ejercicio de epistemología negativa, sino que, avanzando aún más, termina por escribir una suerte de novela policial, la de Edipo, pero también la de su propia lectura.

No se trata, por tanto, de una afirmación de la pura diferencia que niega la interpretación —como a veces se suele señalar, con cierta razón, en las tendencias deconstruccionistas—; antes bien, la afirmación de la diferencia es el mecanismo de negación de la voluntad reductora de los saberes disciplinares, pero para dar lugar de inmediato a otro gesto afirmativo: el de la escritura. Por ello, si el segundo momento, hermenéutico, pertenece a la fase final de la cultura del comentario, el tercero, estrictamente literario, da inicio a una cultura retórica que

²⁶ Pierre Bayard, *Aurais-je sauvé Geneviève Dixmer?* (París, Minuit: 2015).

²⁷ Pierre Bayard, *La vérité sur “Ils étaient dix”* (París, Minuit: 2019).

²⁸ Pierre Bayard, *Cedipe n'est pas coupable* (París, Minuit: 2021).

hace de la crítica no una explicación de la literatura a partir de un saber que le es extranjero, sino, sencillamente, más literatura. No con la voluntad de interpretarla, sino con el intento de hallar en ella, a través de ella, mediante una escritura isomórfica, la afirmación de la radical singularidad de la experiencia literaria. Una suerte de *satori*, como en ese poema de Bashô: “Pueden tratar de mirar todas las cosas / Nada es parecido / Bajo la luna creciente”.

Bibliografía

- BARTHES, Roland. “Écrire la lecture”, *Œuvres complètes III*, 302-604. París: Seuil, 2002.
- BARTHES, Roland. “De l’œuvre au texte”, *Œuvres complètes III*, 908-916. París: Seuil, 2002.
- BARTHES, Roland. “Barthes puissance trois”, *Œuvres complètes IV*, 775-777. París: Seuil, 2002.
- BARTHES, Roland. “Les deux critiques”, *Œuvres complètes II*, 496-501. París: Seuil, 2002.
- BARTHES, Roland. *S/Z*. París: Seuil, 2004.
- BARTHES, Roland. *Le lexique de l’auteur*. París: Seuil, 2010.
- BARTHES, Roland. *Sarrasine de Balzac*. París: Seuil, 2011.
- BARTHES, Roland. *La préparation du roman*. París: Seuil, 2015.
- BAYARD, Pierre. *Enquête sur Hamlet*. París: Minuit, 2002.
- BAYARD, Pierre. *Peut-on appliquer la littérature à la psychanalyse?* París: Minuit, 2004.
- BAYARD, Pierre. *Aurais-je sauvé Geneviève Dixmer?* París: Minuit, 2015.
- BAYARD, Pierre. *La vérité sur “Ils étaient dix”*. París: Minuit, 2019.
- BAYARD, Pierre. *Cédipe n’est pas coupable*. París: Minuit, 2021.
- CHARLES, Michel. *Introduction à l’étude des textes*. París: Seuil, 1995.
- FISH, Stanley. *Is There a Text in This Class?* Cambridge: Harvard University Press, 1980.
- JAUSS, Hans-Robert. “L’histoire de la littérature : un défi à la théorie littéraire”, en *Pour une esthétique de la réception*. París: Gallimard, 2007.
- SHKLOVSKI, Victor. “El arte como artificio”, en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, ed. Tzvetan Todorov, 77-98. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- SOLLERS, Philippe. “Notas sobre enseñanza de la literatura”, en *Literatura y educación*, ed. Gustavo Bombini, 66-69. Buenos Aires: CEAL, 1992.
- SONTAG, Susan. *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- TODOROV, Tzvetan. *La littérature en péril*. París: Flammarion, 2007.
- WAHNÓN, Sultana. “Literatura y pensamiento. Un debate en la intersección”, en *Intersecciones. Relaciones de la Literatura y la Teoría*, ed. Javier García Rodríguez, 81-118. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2020.
- WAHNÓN, Sultana. “La hermenéutica estructural. Una teoría integradora”, *Theory Now* 4, núm. 2 (2021): 7-18.
- WAHNÓN, Sultana. *En torno a la interpretación*. Granada: Comares, 2023.

Nicolás Garayalde

Licenciado en Letras y en Psicología. Tiene un doctorado en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (UNC) y es profesor de Teoría Literaria en la misma institución. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Además, es investigador asociado del Centre de Recherche Interdisciplinaire sur les Modèles Esthétiques et Littéraires (Universidad de Reims, Francia). Autor de *Las conveniencias de la no-lectura* y de *Por una crítica intervencionista* (junto a Pierre Bayard).